NEOARABISMO EN LA CUENCA DEL BAJO ALMANZORA

Por

*Pedro Giordano Marqués

LOS ANTECEDENTES HISTORICOS

El siglo XIX y el primer tercio del XX, es un período de tiempo en que proliferan y se definen rasgos y matices diferenciales que van a imprimir un sello especial a sus manifestaciones. Todo el proceso de la industrialización no va a ser ajeno tanto a los movimientos literarios como a los artísticos.

El neo-arabismo que nos proponemos estudiar y que indudablemente al no tener unas características muy definidas admite también el nombre de neo-mudéjar, va a ser una consecuencia de los condicionamientos del siglo XIX. En un principio se deriva de la posición contemplativa y al mismo tiempo viajera del romanticismo europeo, sustentadas en parte por las tesis del «buen salvaje» y la reacción a los enciclopedistas del último tercio del siglo XVIII.

LOS LITERATOS Y POETAS

La literatura, en éste caso, no puede separarse de los viajeros escritores en sus relatos sobre los pueblos «exóticos» que visitaban. Uno de los primeros escritores que va a abrir una vía al mundo oriental, es el catalán Domingo Badía i Lebrich (1) más conocido por el sobrenombre de Ali-Bey; de la edición francesa de 1814 se traduce al castellano sus «Viajes de Ali-Bey por Asia y Africa», ampliamente difundido por los sectores intelectuales de estas fechas.

El Romanticismo al tener una de sus fuentes en los cuentos orientales, propicia, con las traducciones, la expansión de este naciente orientalismo. Y es Chateaubriand el que más difusión imprime al movimiento, cuando incluye la línea árabe en su idealismo literario; la atmósfera que crea parte de su novela «Aventuras del último Abencerraje», traducida al castellano en 1828, donde la crítica la analiza en el sentido de que: «el asunto del Abencerraje es todo español. El lugar de la escena es Granada y en ella se recuerdan aquellos tiempos de galantería, de pundonor, de gloria, que tanto brillan en la historia de la dominación musul-

*Ldo. en Geografía e Historia.

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 1

mana en nuestro hermoso suelo y muy particularmente en la antigüa Bética». Por el tono que se emplea en la crítica ya aflora un cierto nacionalismo de corte árabe en ciertos sectores de la intelectualidad española.

Con igual importancia literaria pero más trascendencia oriental para nosotros, hay que situar los escritos de Washington Irving «Conquista de Granada» de 1829 y «Cuentos de la Alhambra» de 1832 (2). De su viaje a Andalucía en 1828, escribió: «estoy dispuesto a compartir los sentimientos de un digno amigo y compatriota que hallé en Málaga, quien jura que los moros son las únicas gentes que merecieron este país y pide al cielo que retornen de Africa y vuelvan a conquistarlo», y prosigue en estas cartas (3): «Por todas partes he hallado en Andalucía trazas del arte, de las costumbres moras...», «La mezcla de ardor, magnificencia y romances árabes con la antigüa dignidad y orgullo castellano».

El orientalismo producto de la época, lo asume el granadino Francisco Martínez de la Rosa (1787-1862); autor de la tragedia «Aben Humeya», trasunto de libertad sobre la rebelión de los moriscos de la Alpujarra. Se estrena, por su exilio, en París en 1830 en el teatro de la Porta de Saint Martin (4) y no llega a España hasta 1836. Martínez de la Rosa había ya editado en París, en 1827, un poema arábigo-granadino que tituló «Morayma».

El cordobés Angel Saavedra, duque de Rivas (1791-1865) hace algunas incursiones en este campo. La obra cumbre de estos años (1834) es el «Moro Expósito» (5); poema en doce cantos donde se narra la leyenda de los Infantes de Lara, en él se contrapone la grandeza y la fastuosidad de la corte de Granada con la sencillez de la castellana. Es el primer poema narrativo romántico español.

José de Espronceda (1808-1842), con su «Canto del cruzado» y «Romance» aparecido en El Artista en 1836 también se incorpora a la serie de escritores que incluyen al «moro» en su literatura.

En Zorrilla (1817-1893) las poesías líricas (6) de su primera época y algunas posteriores, están llenas de pasajes de tema arábigo. En 1852 publica «Granada» última composición con argumento oriental.

El sevillano Manuel Fernández y González (1821-1888), antes de entrar en el pintoresquismo de sus novelas por entregas, publica «Losn monfíes de la Alpujarra» y «Los amores de Aben-Zada», trabajos que entroncan con el orientalismo, no en vano se había criado en Granada.

Pero será el escritor Pedro Antonio de Alarcón y Ariza (1833-1891) el que atrajo más atención hacia el mundo árabe con motivo de la guerra de Africa de 1859-60. Con sus crónicas, plasmadas en «Diario de un testigo de la Guerra de Africa» publicado en 1860, nos cuenta con vigoroso estilo las vivencias y sucesos de las campañas militares de Marruecos. En su obra «La Alpujarra» editada en 1873 y dedicada a la sublevación de los moriscos en 1568, nos recrea el mundo hispano-musulmán de esa comarca común a las provincias de Granada y Almería.

Pocos años después del Diario de Alarcón, el militar viajero José María de Murga y Mugartegui con el seudónimo de «El Hach Mohamed el Bagdaly», pu-

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 2

blica en Bilbao en 1863 con el título de «Recuerdos marroquíes del moro vizcaíno, sus andanzas por el Norte de Africa (7).

LOS HISTORIADORES

La investigación histórica abre una vía en los estudios del mundo árabe próximo a nosotros, y muy especialmente a todo lo que constituye la base del hecho hispanomusulmán.

Entre los primeros historiadores interesados está José Antonio Conde, que escribió una «Historia de la dominación de los árabes en España», publicada en 1820. Tradujo del árabe la «Descripción de España» de Xerif Aledsis, más conocido por El Nubiense.

El sevillano Pascual Goyangos y Arce publica en Londres, en 1843, su «Historia de las dinastías mahometanas en España» en base al texto árabe del historiador El Makkarí; no se publica en España hasta que Goyangos asume la cátedra de árabe de la Universidad de Madrid.

Otros historiadores son: Eguilaz y Yangüas con «Poesía histórica, lírica y descriptiva de los árabes andaluces», Madrid 1846 y «Reseña histórica de la conquista del reino de Granada», Granada 1894; Francisco Fernández y González con «Estado social y político de los mudéjares de Castilla», Madrid 1866; Manuel Lafuente Alcántara con «Inscripciones árabes de Granada», Madrid 1860 y «Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada», Madrid 1868; Francisco Codera y Zaidin con «Decadencia y desaparición de los almoravides en España», Zaragoza 1899.

Estos trabajos de investigación son algunos de los que en el siglo XX ayudan a la formación del conocimiento del mundo árabe en España. Pero indudablemente el investigador foráneo que más nos ha acercado a la cultura y a la historia hispano-musulmana es el arabista decimonónico Reinhart Dozy (8); sus obras más importantes, aunque no las únicas referidas a España, son «Al-Makkarí: Analectes sus l'histoire et la litterature des arabes d'Espagne» 1855/1861, «Description de l'Afrique et de l'Espagne, avec Glossaire» de 1866 traducida al alemán en 1874 y el castellano en 1877, con tan gran fortuna que rápidamente se sucedieron tres ediciones, y la más importante y traducida «Histoire des Musulmans d'Espagne jusqu'a la conquête de l'Andalousie par les Almoravides (711-1110)» de 1881.

LAS ARTES

Junto con los literatos los artistas trabajan en los campos donde más se desata la fantasía, cooperando a la idealización de la cultura árabe. En pintura, así

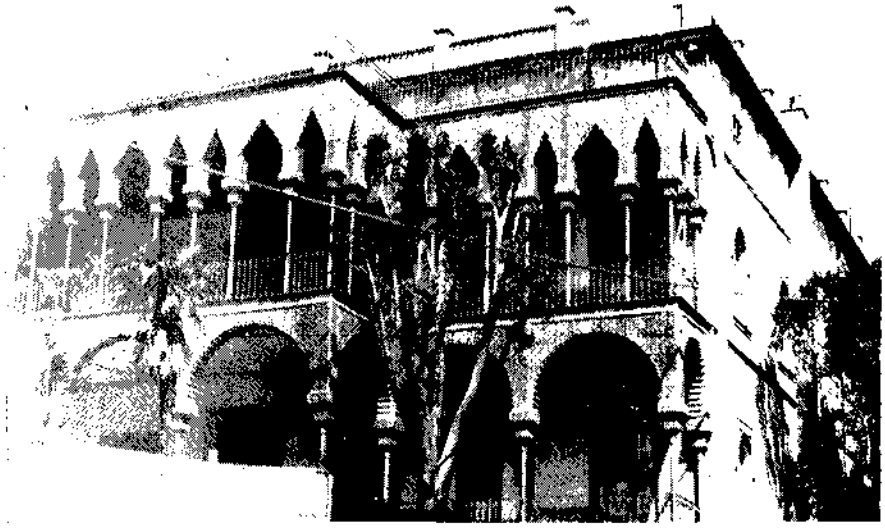
Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 3

como en las llamadas artes aplicadas, una serie de maestros dan consistencia plástica y llevan a su realidad contemporánea las secuencias que habían soñado la pléyade de escritores afines al orientalismo, tanto aquellos que se nutrían de las fuentes persas como los que tomaron como modelo el reino nazarí de Andalucía.

Al mismo tiempo que los viajeros trabajaban el tema del próximo oriente, Eugène Delacroix pinta la «Matanza de Scio» que se puede situar en la misma línea, la variará a partir de su viaje a Marruecos (9).

En 1842 el pintor inglés Richard Dadd parte en viaje a Grecia, Turquía y Egipto, donde realiza algunos óleos con esta temática tan del gusto victoriano. Y, ya hacia 1876, Gustave Moreau realiza su «Salomé», inspirada en Salambó de Flaubert y en la Salomé de Oscar Wilde. Ambos pintores forman parte de ese arco de artistas que en Europa están atraídos por la fiebre de volver al mundo fantástico del orientalismo.

Pero a nosotros nos interesa nuestros antecedentes más inmediatos, aquellos que se inspiran en las realidades del Norte de Africa o en los sueños del reino de Granada. Y entre estos precursores nos encontramos al reusense Mariano de Fortuny que llega a Tetuán en el año 1860 (10) donde copia una serie de tipos y rincones, algunos de los cuales serían el inicio de los bocetos para el cuadro «Batalla de Tetuán». Otras obras suyas, óleos y grabados, como la «Odalisca», «Batalla de Wad-Ras», «La corrida de la pólvora» (11), las planchas al aguafuerte como «Arabes sentados bajo el Arco de herradura», «La familia marroquí», «Arabe muerto» y «Arabe velando a un amigo» son fruto de sus tres viajes al Norte de Africa que recorren exposiciones y decoran los salones de la nueva arquitectura (12).



Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 4

El entusiasmo de Fortuny por el mundo árabe le llevó a experimentar para la obtención de colores con reflejo metálico para la fabricación de cerámicas, tareas que ejecutó en Granada durante su estancia en 1870. Igual arrebato aplicó al arte de damasquinar armas al modo árabe, a tal extremo llegó su maestría que es elogiado por la crítica francesa y muy especialmente por el pintor *Carles Beaumont* (13). En el catálogo de su villa de Roma se encuentra toda una colección de materiales árabes, entre los que destacan las armas, lámparas y cerámicas.

El poeta, pintor e ilustrado Apel.les Mestres, también realiza dibujos con motivos árabes hacia 1872-1973. Esta vena catalana se plasma en escultores como Agapito Vallmitjana Abarca (1860-1915); modela en barro una serie de figuras con estos temas, que se van popularizando como elementos decorativos del modernismo, igual que ocurre en los bustos policromados.

LA ARQUITECTURA

La corriente del historicismo se basa en un conocimiento cada vez más ajustado y preciso de los elementos que componen la arquitectura, sobre todo de los elementos que se incorporan y estudian por los arquitectos del siglo XIX. Producto de la unión de estos elementos, es el nacimiento de los «neos» como tendencias que surgen con la revitalización de cánones de distinto origen. Así se plastma el «neogótico» inspirado en las corrientes del romanticismo nacionalista (14), impuesto, con sus enseñanzas y restauraciones, en Francia por el arquiteto Viollet-de-Duc (1814-1879). El eclecticismo como suma y encuentro de formas históricas conjuntadas en una misma estructura. Y aún más las variedades localizadas en ámbitos regionalistas como puede ser el neomudéjar o neo-arabismo. Estas tendencias tienen su salida a partir de la exposición del Palacio de Cristal de Londres en 1851 con su carta de naturaleza para el neo-gótico.

Es indudable que el «neo-arabismo» surge de los viajes realizados en países orientales y se acentúa con la apertura y liberación para el mundo europeo del Norte de Africa. Así la concepción nacionalista para encontrar el «neo-arabismo» se basa en una toma de posición de los arquitectos hacia elementos arquitectónicos que tienen su mejor representación en las estructuras musulmanas del Sur, en especial en los centros históricos de Sevilla y Granada. Esta perspectiva mantiene una corriente que cubre el período de 1875-1925 y que ha venido en llamarse arquitectura del ladrillo, que si bien se sustentó en aquellas historicistas, ha continuado por otros derroteros.

El «neo-arabismo» o «neo-mudéjar» aparece en Madrid a partir de la construcción de la Plaza de Toros inaugurada en 1874 (15), obra del arquitecto Emilio Rodríguez Ayuso. En Barcelona la influencia de la guerra de Africa es mayor y contribuye a iniciar la construcción de grandes obras arquitectónicas, donde, a veces, la decoración del interior toma más importancia que algunas de las fa-

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 5

chadas construidas, tal ocurre con el Paraninfo de la Universidad, obra del arquitecto Elías Rogent, que lo construye en 1870 (16); en este mismo año se construye la fachada en el Paseo de Gracia por los arquitectos Doménech Balet y Pere Bassegosa, para el propietario Pere Llibre.

Lluis Doménech i Montaner en 1885 edifica el restaurante de la Exposición Universal de Barcelona (17), adoptando la sobria solución de vuelta sobre arcos entrecruzados, aplicados a diferentes lugares del edificio y que quedan incorporados a su repertorio, cuyo mejor exponente será la sala de la Biblioteca del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo (18).

Es el gran momento de los arquitectos catalanes y de entre ellos el genial Gaudí, cuyo gusto por lo árabe se despierta en el viaje que realiza a Andalucía y Norte de Africa en 1887; a su regreso muestra en la Exposición Universal de Barcelona el proyecto de dos pabellones en estilo árabe, que realiza por encargo de la Compañía Trasatlántica (19). Gaudí ya había realizado incursiones, aunque muy libre, en la construcción en 1878 de la Casa Vicens.

Otros edificios inspirados en los diferentes estilos árabes, pero con muchas licencias, son la fachada del Balneario de Caldas de Malavella, obra de Gaietá Buigas i Monravà; los carcos cruzados de Puig y Cadafalch para la Casa Cuadras de Barcelona; la decoración externa de la Casa de Campo del laberinto de Horta; la Casa de la calle Berlinés número 1; la Casa del Parque de las Aguas de Barcelona; la copia de la Giralda para una finca de la población de l'Arbos.

Esta moda se extiende por toda España (20), no hay ciudad que no tenga una muestra en este estilo. En Bilbao se decoran unas arcadas de los tendidos de la Plaza de Toros de Vista Alegre, realizada por Sobrino Goicochea en 1882, así como la decoración interior del chalet de los Aliende, obra de los arquitectos Severino Achucharro y Federico Borda, en el año 1899.

En Madrid, la Plaza de Toros antigua, ya mencionada y posteriormente la nueva de Las Ventas y algunas decoraciones de los palacetes de la Castellana, hoy desaparecidos.

Es Andalucía, después de Cataluña, el área donde más arquitectura y decoración encontramos, sobre todo en Sevilla, en la que renace con gran pujanza las ideas que sustentan el historicismo.

En ésta ciudad, el arquitecto Aníbal González (1876-1929) emplea riquísimas soluciones modernistas e introduce elementos neomudéjares en 1907/9 con la construcción de la casa para Manuel Nájera, situada en la esquina de las calles Martín Villa y Santa María de Gracia. Su gran obra, proyectada en 1911 y terminada para la Exposición Universal de 1929, es el llamado «Pabellón Mudéjar» de la Plaza de América (21); en 1913 realiza la casa para el Conde de Ibarra.

«La estación de Córdoba» en la sevillana Plaza de Armas, construida en 1874, es otro ejemplo de la tendencia oriental de estas fechas.

En Córdoba nos encontramos la Facultad de Veterinaria, obra del arquitecto

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 6

Domingo Espuñes; otros trabajos de los arquitectos Velasco y Alvarez Capra, encuadrados en estructuras decorativas de estilo árabe, se sitúan en esta ciudad.

Granada aporta la Casa del Marqués de Escoriaza, sita en la confluencia del Paseo de La Bomba y la Cuesta de Escoriaza, el Hotel del Barrio de San Cecilio y la reconstrucción de la Alcaicería, tal como la encontramos hoy, a causa del incendio que destruyó este enclave de la contratación de la seda.

Por las connotaciones sentimentales y políticas, no podemos olvidar la villa «Dar-Alfarah» (Casa de la alegría) que se ubica en Coria del Río y que mandó construir Blas Infante en 1932 (23). La decoración interior llena de complejos elementos mudéjares, nos podría situar en un segundo resurgir de los «arabismos» coincidente con el despertar nacionalista de estos años.

LAS ARTES APLICADAS Y DECORATIVAS

No podríamos dejar de mencionar las artes decorativas e industriales, no sólo como elementos auxiliares de la construcción sino como partes integrantes de los mobiliarios que llenaban muchas viviendas (24), aunque sus estructuras exteriores no presentasen aditamentos orientalizados.

A principios de la segunda mitad del siglo XIX empiezan a editarse libros y álbumes que describen modelos para decoraciones interiores y exteriores. La «Gramática de la Ornamentación» de Owen, publicada en 1856, presenta un repertorio de formas antiguas donde se incluyen piezas «árabes» y «moriscas». Jacobo Falke, en 1860, indica que algunos objetos modernos han derivado de las «fuentes antiguas del gusto» entre las que incluye los tejidos musulmanes (25). Luis Rigalt en su obra «Album enciclopédico-pintoresco de los industriales...», volumen I de 1857, donde queda condensado el espíritu de la exposición de Londres del 51, sienta algunos principios para las derivaciones del arte decorativo y de uno de ellos dice «el arte árabe, del cual se seleccionan arcos en herradura y punta de almendra, los capiteles ligerísimos y los alicatados y arabescos».

Los años posteriores a 1860, con ocasión de la guerra de Africa, traen una gran abundancia de motivos árabes, abanicos con temas de la contienda (26), los damasquinados y dorados de armas y escudos, lámparas y toda clase de muebles y complementos decorativos.

Las azulejerías y torneados de cerámicas son adornos esenciales en este proceso orientalizante, que tienden a completar las formas arquitectónicas o los decorados interiores. Una de las formas más apreciadas por cuanto su estética contribuye a dar un toque de distinción en los ambientes donde se coloca, son los jarrones, copias de los nazaritas (27), como los que decoran la casa de Blas Infante en Coria del Río o la casa de los Fuentes en Carboneras (28).

Las fábricas sevillanas ponen de actualidad la azulejería andaluza al copiar

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 7

los modelos geométricos que decoran los monumentos árabes. Los grupos Soto y Mensaque, entre 1855 y 1889, reproducen los de la Casa de Pilatos. Miguel Giménez, en 1878, los fabrica inspirados en los alicatados del Alcázar de Sevilla. Los Pickman de La Cartuja mandan copiar los de la Alhambra de Granada, que se reproducen y ponen a la venta con el catálogo de 1880 (29). Estos proyectos industriales confirman que en la segunda mitad del siglo XIX hay una línea decorativa y auxiliar a la arquitectura que recoge un renacimiento de la cerámica hispano-musulmana. Igualmente este proceso de actualidad para los azulejos se deja sentir en el Levante, donde hacia 1880 las fábricas La Amistad de Cartagena y Falomir de Castellón los lanzan para revestimiento de patios y zaguanes.

INFLUENCIAS Y ARQUITECTURA EN EL BAJO ALMANZORA

Es indudable que las influencias externas pesan sobre algunos colectivos de la burguesía almeriense, la mayor parte de las construcciones neo-árabes se gestan en Madrid, ya que sus mecenas están inmersos en el orientalismo imperante en las grandes capitales. En Almería concurren dos corrientes a principios de siglo, una que se nutre de elementos foráneos que convergen en la literatura pasando por la corte (Alarcón-Fortuny) y otra interna que engloba elementos autóctonos (toponimias) que sigue el eje Granada-Sevilla nutriéndose del nacionalismo que recorre Andalucía.

El panorama literario del arabismo en la provincia está ceñido a dos poetas, aunque en el ambiente de los círculos y las sociedades culturales se respire una mezcla de romanticismo-ideales circunscrito a un pasado glorioso que recrea situaciones de ilusorio exotismo; nada tiene que ver las realidades del Norte de Africa con el romanticismo sureño que despertaron las publicaciones de los primeros viajeros a tierras de Andalucía. Hay un sustrato histórico que ha sido el componente positivo en los brotes nacionalistas, que se ha visto en el espejo de la sublevación de los moriscos de la Alpujarra y los cuatro años de campaña (1568-1752) aunque el influjo intelectual y artístico se tomara de la aculturación que supuso la larga permanencia de lo hispano-musulmán; la dicotomía iberismo-arabismo fue una constante cuyas expresiones más representativas las obstentaron los profesores Sánchez Albornoz-Américo Castro.

Pero no sería justo olvidar que existió un condicionamiento base para recibir estas aportaciones, el romanticismo que llega a la capital después de la Restauración y que encuentra acogida en los núcleos creadores y ofertadores de la cultura ambiental (30), lo que no se traduce en una plasmación arquitectónica de la corriente neo-árabe del Historicismo de la segunda mitad del siglo XIX, ya que sólo algunos ligeros rasgos de arcos apuntados de López Rull pueden ser los escasos elementos arquitectónicos, pero por el contrario aparecen bastantes revestimien-

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 8

tos de azulejería en zaguanes y patios así como formas decorativas que se integran en el amueblamiento interior de las viviendas.

La corriente que baja desde Madrid se manifiesta en lo literario como un poso que queda del romanticismo europeo pero mucho más afecto al influjo intelectual de los nacionalismos de nuestras regiones periféricas, y más en concreto de la visión paradisíaca de nuestro legado hispano-musulmán. En la cuenca del Bajo Almanzora, esta corriente la apreciamos claramente en los prólogos a las obras de Cano y Sotomayor.

En el escrito de Antonio Zozaya al libro de poemas de Antonio Cano «Cantos de mi pueblo», que a este trovero de Garrucha se le publica en 1909, hay expresiones como «temperamento moreno», «aún en la altivez del grito algo de marroquí», «fortaleza enriscada», «corceles y atabales» y algunas otras que nada tienen que ver con la poesía de este autor dialectal ni mucho menos con su forma de vida. Y lo mismo ocurre con el prólogo que escribe Andrés González Blanco para «Rudezas» de Sotomayor, publicada en 1921 pero posiblemente escrita en años posteriores a Mi terrera, donde se intuye esta corriente en expresiones como «al otro lado del estrecho habita una raza fantástica y artística», «si los españoles, especialmente los del Sur, algo tenemos de artistas a esa raza se lo debemos», y aunque la personalidad de Sotomayor si estuviese en estos enfoques, su poesía en un tiempo influenciada por Villaespesa, en esta obra corre por el campo dialectal.

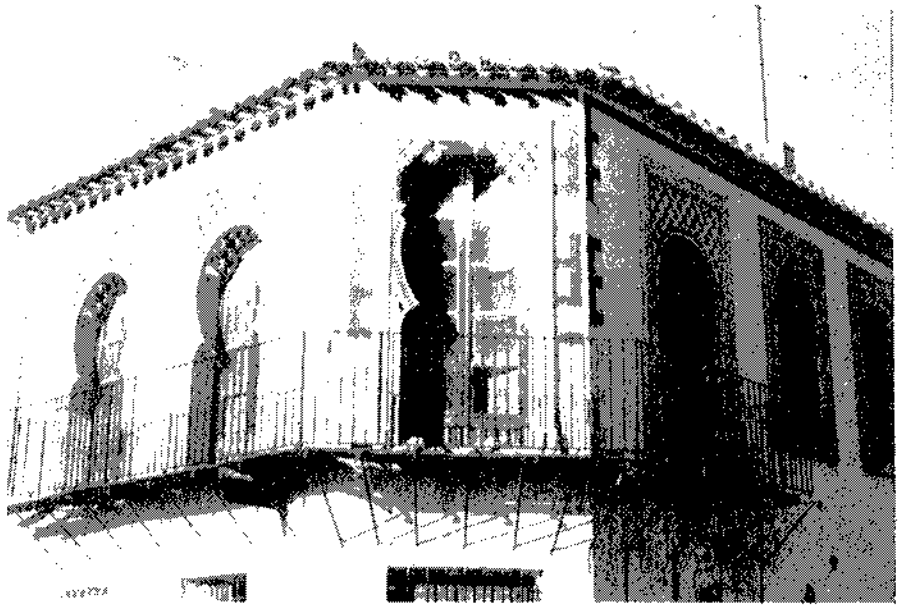
Francisco Villaespesa (1877-1936), es el poeta almeriense por excelencia, formó parte de la nueva generación de los modernistas que desarrollan el teatro poético en verso, corriente de la que nunca se aparta, constituyendo un reducto del historicismos literario del XIX. Es el poeta de lo heroico y espontáneo, con verbo fácil que plasma imágenes que expresan el estado de sensibilidad doliente de finales de una época; sus tonos quejumbrosos y neorrománticos le llevan a producir fantasías y romances moriscos donde las escenas son trasunto de desaliento y melancolía, con escenas de princesas encantadas, paisajes orientales y todo un mundo de evocaciones que exaltan las fuerzas épicas de unos personajes supervalorados; es el centro del amor y la muerte. Cuando publica en 1903 su «Viaje sentimental», ya hay claros rasgos de esta poesía épica y gloriosa, pero será con el estreno de «El Alcázar de las Perlas» en 1911 y con «Aben-Humeya» en 1913 (31) cuando se agranda su vertiente de explosivo historicismo.

Para las tierras del Bajo Almanzora, Villaespesa es un reflejo que se transmite a través del poeta José María Martínez Alvarez de Sotomayor. Pepe Soto como se le conocía en Cuevas del Almanzora, donde nació, en contraposición a su tío el general Sotomayor para no confundirlos, en el prólogo de «Mi Terrera», editada en 1913, firma como Muley Aben-Ozmín El-Jarax, en esta obra destacan con acento oriental el «Himno de Calguerín» y los poemas «Mi mora» y «Yo kalifa»; sin embargo, la poesía va disociándose de su forma de actuar, deriva hacia mode-

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 9

los dialectales del habla campesina hasta desvincularse muy temprano de la influencia villaespesiana. El poeta cuevano, sin embargo, actuaba y representaba todavía algunos años después el papel del arabismo, imponiendo a sus aparceros el saludo musulmán y paseándose por la villa y corte con alquicel y chilaba (32), a más de atribuirse los títulos de califa de Calguerín, sultán de Aljarilla y emir de Zujar y Aljandra (33) y prodigar otros tantos para amigos y parientes.

El auge económico de esta zona se refleja y tiene su mayor avalista en los censos de población del último y primer tercio de final del XIX y principios del XX; este movimiento demográfico tiene como cotas que lo marcan los de 1877 y 1920 (34), ya que a partir de esta última fecha la crisis latente se agudiza con el estallido de la primera guerra mundial y, aunque el plomo de Almagrera siga dando buenos dividendos y se reactive un nuevo período de mercado, la productividad y la ocupación obrera va a ir mermándose continuamente (35). Todo el proceso migratorio, causa del empobrecimiento de las economías de la zona, lleva a un continuo despoblamiento de los núcleos urbanos y rurales (36) de esta comarca. El bienestar social había afectado más a aquellos que habían formado sociedades para la explotación de las minas. Madoz cuenta que los agricultores se convierten en hacendados: «habiendo adquirido capitales inmensos y construido casas y palacios magníficos» (1845).



Cortijo de Calguerín.

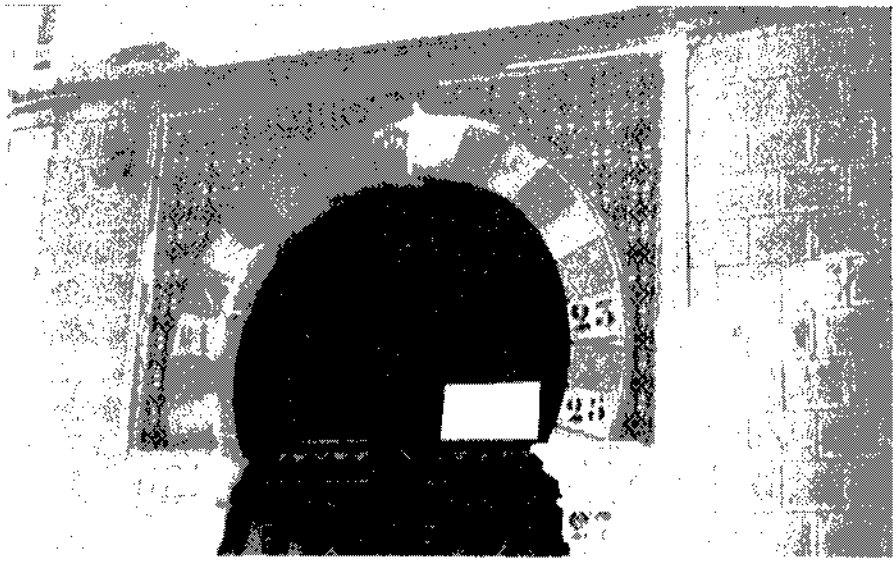
Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 10

En función de esta economía y de la necesidad de poner pantalla a los capitales que se van acumulando, a principios de siglo se vuelve a construir con un ritmo bastante acelerado. Y es en estas fechas en las que se data la influencia de la arquitectura neo-árabe que se recibe en la cuenca del Bajo Almanzora y concretamente en las poblaciones de Cuevas de Vera (hoy Cuevas del Almanzora), Vera y Mojácar.

CUEVAS

La primera estructura arquitectónica con influencias son las casas llamadas de «Los Párragas», que manda construir D. Diego Bravo, con fachadas que inscriben marquesinas y un decorado de fragmentos de azulejos que recubren toda la fachada, formando composiciones de color y líneas geométricas, al modo de las decoraciones modernistas como las que recubren la sala hipóstila de la obra central del Parque Güell de Barcelona, obra construida por Gaudí en 1904.

El cortijo de Calguerín mandado rehacer y decorar por José María Alvarez de Sotomayor alrededor de 1905, es una construcción típica de la vivienda rural almanzorí que exteriormente presenta la forma cúbica común a todas, en relación al clima y al bajo régimen pluviométrico, por lo que su estructura es herencia de las hispano-musulmanas; a esta vivienda el poeta le añadió unas ventanas en perfil de herradura y decorados interiores de tracerías.



Casa de Alvarez de Sotomayor, arco de la puerta.

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 11

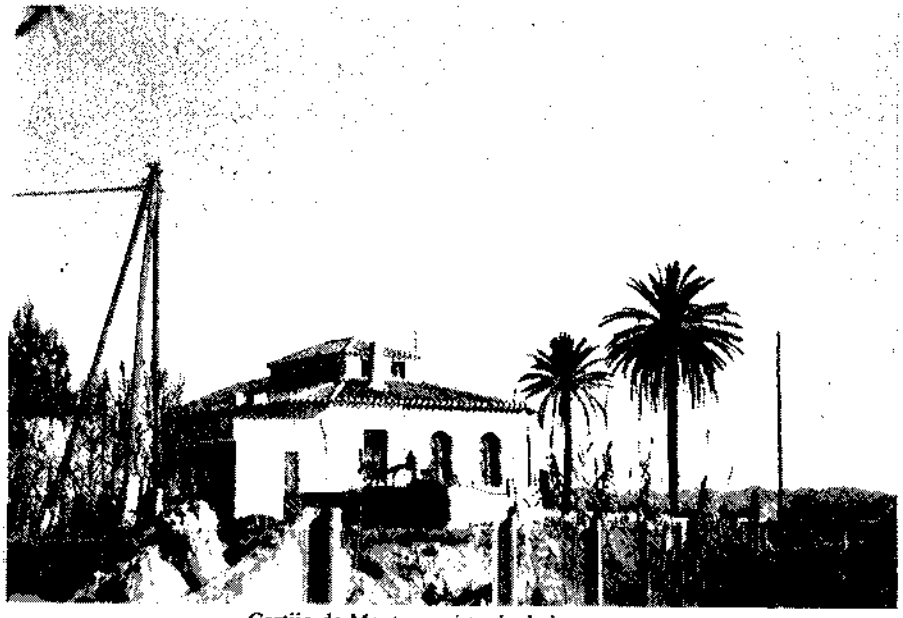
La casa de Cuevas de Sotomayor, sita en la calle de la Rambla número 25, es un batiburrillo de órdenes y estilos orientales mandados incorporar sobre una anterior propiedad de la familia, hacia 1910; habilitándose para vivienda del poeta. Se compone de dos cuerpos, el primero se adorna con un «opus quadratum» falso y a efectos sólo de decoración. Elementos dispares forman las puertas y ventanas de ambos niveles, se presentan arcos de herradura compuestos por dovelas alternadas de distinto color que se sostienen por pilastras acanaladas, todo encuadrado en alfiz y con las albanegas decoradas con azulejería, que también se presentan en la cornisa y entre los perfiles. Las almenas que coronan la fachada están caladas en arcos doblados y llevan tres almenillas cada una de ellas.

La lectura que se puede hacer de esta fachada en función de los elementos que la integran, es la tremenda anarquía que impera en la composición y en el tratamiento de los patrones que se han tomado como modelo en esta construcción neo-árabe.

VERA

De toda la comarca, parece ser que fue el cortijo de Montoro, situado en el Real Bajo de Vera, la construcción más antigua que incorpora elementos orientales, tanto en el interior como en el exterior. Empezada a construirse en el año 1897 no se termina hasta el año 1905. En el interior incluye una decoración de

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 12



Cortijo de Montoro, vista desde la carretera.

Cortijo de Montoro, aspecto de balcones y ventanas.

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 13

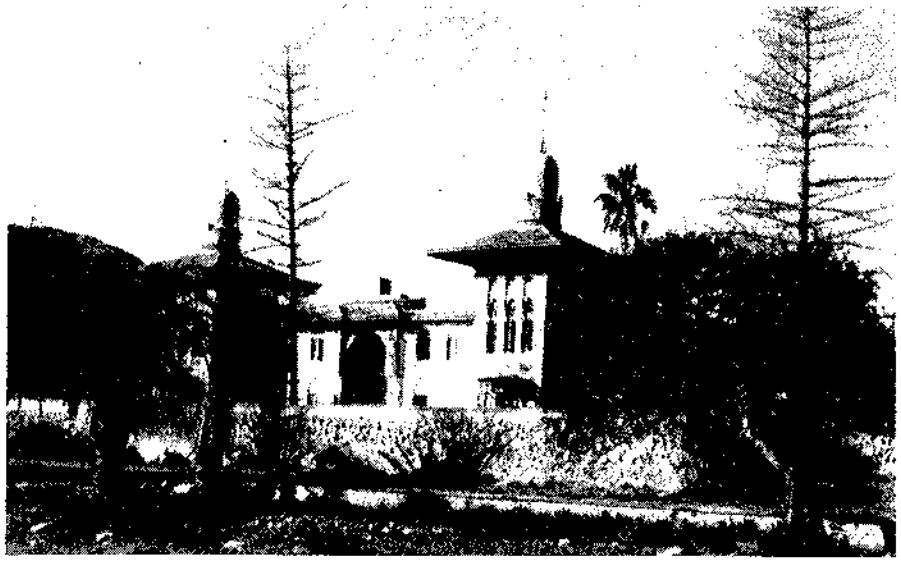
losetas de cartón piedra que se acoplan a los zócalos de los pasillos; unos cuadros del mismo material que representan motivos exóticos de pavos reales (37), y unos atlantes negros que sostienen la campana de la chimenea del salón principal. En el exterior el segundo cuerpo es el que desarrolla los elementos decorativos orientales: balcones con arcos de herradura perfilados con alfiz que cierran todo el hueco y albanegas donde se han ejecutado celosías con calados atípicos; los vanos de las ventanas se presentan con arcos multilobulados, cerrados por alfiz y con enjutas caladas con motivos de seudo tracería. La forma arquitectónica del edificio es la de un cubo con techumbre a cuatro aguas y patio de luces también a cuatro aguas.

La Plaza de Toros es una construcción que no presenta elementos decorativos por estar inacabada, los tendidos están descubiertos. Los únicos elementos neoárabes los constituyen la puerta principal de entrada, en arco de herradura, dovelas y pilastras de sillería. Todo el anillo exterior trabajado en un opus incentum sin revestimiento, se divide en calles verticales que, sobre un zócalo, reciben arcos de herradura pareados y ciegos. Fue mandada construir entre 1908 y 1910 por la Sociedad Anónima «La Taurina» que agrupaba a los aficionados de Vera.

En la Plaza del Hospital, existe la casa mandada construir por don Juan Antonio García, en el año 1914. Es de un estilo ecléctico bastante incierto, ya que los elementos que sustenta su fachada son de pura inventiva, si exceptuamos el almohadillado. Es en su interior donde aparecen los elementos decorativos en color a la almagra y en falso mármol de fundido de cemento; incorpora arcos lobulados apoyados en columnas exentas, con dovelas bien marcadas. Ha sufrido algunas reformas que han alterado algunos elementos interiores.

Plaza de Toros de Vera.

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 14



Casa de «La Marina», vista general.

MOJACAR

Después de Garrucha y antes de entrar en el cruce de Mojácar, en el paraje conocido como «La Marina» se asienta la vivienda construida por el Marqués de Chavarri en 1907. Concebida como casa de campo y veraneo, es la mejor edificación orientalizante de toda la comarca, tanto por sus proporciones como por la estética que presenta; podríamos encuadrarla en el estilo de un palacio persa o los míticos de las leyendas etiológicas, es como si este conjunto (38) hubiese nacido de un aleya coránica al que se le han incorporado elementos hispanomusulmanes. La estructura arquitectónica se presenta como un rectángulo con dos torres que se asienta en sus extremos opuestos, con vista al mar, y cuerpos cúbicos que se adosan a la parte posterior del conjunto. Las torres cubiertas con tejado de perfil a cuatro aguas con aleros muy salientes, se coronan con cúpulas a modo de bulbos alargados que se recubren de escamas y presentan en el tambor inferior una decoración en relieve que muestra almenas escalonadas al modo califal. La estructura del núcleo principal está dividida en dos cuerpos horizontales, el primero con un desarrollo de ventanas con arcos túmidos que en los superiores de las torres se duplican en una proporción de cinco a uno. La puerta principal es un gran arco de herradura apuntado que cubre los dos cuerpos y se recorta entre pilastras adornadas con azulejería, da luz a un zagúan en donde arranca una escalera noble centralizada que a un tercio de su altura se bifurca para dar

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 15

dos tramos con proyección opuesta. La fachada se adorna con pilastras y sotaventanas que, entreperfiles, incluyen azulejos. Esta construcción ha sido diseñada con conceptos exclusivos de la corte, no recibe ninguna influencia del neoarabismo andaluz ni de los poetas almerienses.

Casa de «La Marina», torre lateral.

Como hemos podido ver por las descripciones expuestas anteriormente, las construcciones de estas arquitecturas de la cuenca del Bajo Almanzora, responden a la fantasía de los propietarios y mucho más a las habilidades de los maestros de obras que intervienen.

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 16

BIBLIOGRAFIA

ALCOLEA, Santiago: «El Renaixemen. L'éoca barroca (1625-1775). El Sègle XIX», Art Catalá I, Ediciones Nauta, Barcelona 1983.

BASSEGODA i NONELL, Joan (et al.): «Modernisme a Catalunya», Ediciones Nou Art Thor, Barcelona 1981.

BOHIGAS, Oriol (et Al.): «Lluís Doménech i Montaner», Fundación Carilla, Barcelona 1973.

CASANOVA PARRAGA, Diego Antonio: «El Almanzora», Imp. S. Aguirre Torres, Madrid 1963.

CARRASCO URGOITI, Mª Soledad: «El moro de Granada en la literatura», Revista de Occidente, Madrid 1956.

COLLINS, Georges: «Antonio Gaudí», Bruguera, Barcelona 1961.

CHEJNE: Anwar G.: «Historia de España musulmana», Cátedra, Madrid 1980.

DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio: «Andalucía ayer y hoy», Planeta, Barcelona 1983.

FREIXA, Mireia: «El Modernismo en España», Cátedra, Madrid 1986.

GARCIA LOPEZ, José: «Historia de la Literatura Española», Vicens-Vives, Barcelona 1972.

MARTIMAR, Juan: «Villaespesa y Almería», Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería, Almería 1974.

PEREZ ESCOLANO, Víctor: «Aníbal González. Arquitecto 1876-1929», Diputación de Sevilla, Sevilla 1973.

PITARCH, José Antonio y DALMASES BALAÑA, Nuria: «Arte e Industria en España, 1774-1907», Editorial Brume, Barcelona 1982.

POBLET, Josep Mª: «Gaudí l'home i el geni», Bruguera, Barcelona 1973.

RINALDI, Julio: «Eugène Delacroix», Ed. Poseidón, Buenos Aires 1943.

RIO, Angel del: «Historia de la Literatura Española», Bruguera, Barcelona 1982.

YNDURAIN, Francisco (et al.): «Washington Irving. 1859-1959», Universidad de Granada. Granada 1960.

YXART, José: «Fortuny. Noticia biográfica crítica», Biblioteca Arte y Letras, Barcelona 1881.

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 17

CASTAÑEDA, Florentino: «Granada y el Alcázar de las Perlas», diario «El Ideal», Almería 14-11-85.

GARCIA RAMOS, José Antonio: «En el centenario de Sotomayor 1870-1947. Valor dialectal y etnográfico de su obra poética», diario «La Voz de Almería», Almería 5-10-80.

LAZARO ASENSIO, Domingo: «Luz y sombra en la obra de Villaespesa», diario «La Voz de Almería», Almería 29-7-82.

LITVAK, Lily: «Los viajes del moro vizcaíno», diario «El País», pág. 16, Madrid 23-2-86.

MOTOS DIAZ, Manuel (et al.): «El poeta Alvarez de Sotomayor», diario «La Voz de Almería», I, I-5-81 a IX, 22-5.

MUSY, Jean: «Viollet-le-Duc le sens d'un centenaire», Archeologia núm. 141, págs. 6 a 12, París, abril 1980.

RAMIREZ DE LUCAS, Juan: «Aníbal González, el portentoso arquitecto que inventó Sevilla», los domingos de ABC, págs. 6 a 9, Madrid 1-4-79.

SOLER, Marc: «Els viatgers catalans, a la recerca d'aventures», diario El Pais-Quadern de Cultura núm. 73, págs. 1 y 4, Barcelona 19-2-84.

NOTAS

(1) 1766-1822. Es hijo del Contador de Guerra de la ciudad de Vera. Libro de contaduría de Guerra, 1787. Casa con una hija de Cuevas del Almanzora.

(2) «La crónica de la conquista de Granada» se traduce: en Madrid en 1831, 1858 y 1860; en Barcelona en 1861. Los «Cuentos de la Alhambra» en Valencia en 1833; Madrid en 1844 y 1882; Granada en 1848, 1859, 1888 y 1893; y Barcelona en 1906 y 1910.

(3) «The life and letters of Washington Irving», New York, 1862-1864, publicado también en Londres en el año 1862.

(4) Esta obra sigue al Hermani de Victor Hugo. El desarrollo teatral da una gran riqueza cromática a la escenografía: robos, asesinatos, conjurados que se reúnen para oír las invocaciones de un alfaqui, incendios de iglesias, etc.

(5) Prologada por Alvaro Alcalá Galiano como un manifiesto de lo romántico.

(6) Las conocidas orientales «La carrera de Al-Hamar», «Corriendo van por la vega» o «Dueña de la negra toga», influyeron en «Poesías» (1840-1843) del escolapio barcelonés Juan Arolas. En ambos escritores es patente la influencia de Víctor Hugo.

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 18

(7) La edición fue de una tirada limitada, publicada a expensas del autor que la distribuyó entre amigos.
(8) Nace en Leyden en el año de 1820 y muere en 1883, fue profesor de esta Universidad holandesa.
(9) La «Matanza» se pintó en 1824 y el viaje en 1832. Otras obras suyas fruto del viaje fueron «Los músicos», «El herrador», «La novia de Abidor», «El hombre de la pipa» y «León devorando a un hombre».
(10) Enviado por la Diputación de Barcelona, tuvo de compañero en las campañas de esta guerra a Pedro Antonio de Alarcón.
(11) «Pero excede en belleza a todas las composiciones hasta aquí mentadas, la última por su fecha (1863) y la primera en importancia de las que ejecutó con los materiales de Africa. Me refiero a la «Corrida de la pólvora que abre en realidad la basta galería de cuadros con asuntos orientales, puestos de moda por Fortuny desde aquella época». Yxart 1881.
(12) El cuadro «Fantasía árabe» pintado en 1867, figuró en la Exposición Universal de París del año 1878.
(13) «Este alfanje morisco digno del rey Boabdil, reúne todo el arte y procedimientos de fabricación que usaban en el siglo XV los espaderos musulmanes en la vieja ciudad de Córdoba. El hechizo, el carácter de rara elegancia, la caprichosa forma, la hábil ejecución de flores y arabescos que lo decoran, le prestan valor artístico notabilísimo que dobla el prestigio del nombre que se le une. En esta labor, esencialmente española, creada por una especie de amor a la Alhambra, Fortuny ha puesto no sólo gran parte de su talento, sino algo de su corazón». En «Atelier de Fortuny». Armas y Armaduras. París Imprimerie de J. Claye, 1875.
(14) Entre 1840/60 se construye en este estilo el Parlamento de Londres, obra de los arquitectos Ch. Barry y A. Pugin.
(15) Hoy desaparecida y sustituida por Las Ventas. El arquitecto Alvarez Capra cooperó en los planos.
(16) Elias Rogent iniciador de las corrientes «neo-góticas» y «neo-mudéjares» desde el año 1865.
(17) Este edificio de la Exposición Universal de Barcelona de 1888, y que está casi como se construyó, fue reconvertido para uso del actual Museo de Zoología. Está ubicado en el Parque de las Ciudadela.
(18) La construcción del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo se inició en el año 1905 y se termina en 1910. Aparte de arcos de sustentación, que ya se han descrito, es interesante las composiciones de lacería con que se desarrollan algunas de las cúpulas.
(19) Los pabellones son consecuencia del viaje que realiza acompañando al Marqués de Comillas, presidente de la Compañía, enviado por el Gobierno de la nación.
(20) Lluis Doménech i Montaner escribe en la revista «Hispania» en España, las primeras tentativas contra el neoclascismo decadente fueron dos muy características: una dirigiéndose por los caminos del arte mudéjar y el gótico catalán, iniciada por Rogent». Barcelona, 1903.
(21) Fue inaugurado con el nombre de «Palacio de Arte Antiguo». Hoy dedicado a Museo de Artes Populares. Es un conjunto de elementos árabes tomados de arquitecturas sevillanas, granadinas e incluso toledanas.
(22) Obra de los arquitectos José Santos Silva y Nicolás Suárez Arbizu.
(23) Blas Infante en 1920 escribió «Motamid, último rey de Sevilla». Y en relación a su casa de Coria en «El último Virrey», «...cuando traspaso el umbral de este santuario, en su abierta atalaya de Coria del Río, comprendo que nunca podría describir el momento, ni la humedad en mis ojos, ni como la bondad inmensa de un «muerto de amor» llega hasta el milagro de ser tangible en cada rincón, en cada arabesco, en cada exquisitez de patio, penumbra, vidriera, cristal puro, llama viva al sol».
(24) En la exposición sobre «Apel.les Mestres» realizada por la Caixa en 1986, se presenta una reproducción decorativa de la «Casa Velle», que recoje las cerámicas, armas y mobiliario (muchos objetos son de procedencia árabe) que ornamentaban su despacho.
(25) La España Industrial, fábrica de tejidos de Barcelona, inicia la fabricación de las indianas entre 1851-60. Algunas telas de las indianas están decoradas con motivos orientales, según los muestrarios que se conservan en el Museo de Historia de Sabadell.
(26) Se conservan algunos en el Museo Municipal de Madrid.

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 19

(27) Los originales se conservan en el Museo Hispano-musulmán de Granada, Nacional de Palermo, Ermitage, Hispanic Society of America, Freer Gallery of Art de Washington.
En el primer cuarto de siglo se empiezan a publicar las referencias de estas piezas arqueológicas: Doménech i Montaner en la revista «Hispania» (tomo II, núm. 42 de 1900) con el título de «Los jarrones hispano-árabes»; Barber en 1915 en Nueva York con el título de «Hispano-moresque pottery in the collection of The Hispanic Society of America»; Van de Put en 1904 «Hispano-moresque ware of the XV century».

(28) La fábrica Cerano de Valencia tenía una sección especializada en ánforas y jarrones al modo árabe. Los hermanos Zuloaga, en Segovia, se inspiran en las lozas doradas de Málaga y Granada, así como en azulejería de cuerda seca; trabajan en vidriados para las obras de Velázquez Bosco (Escuela de Minas, Ministerio de Fomento). Realizan el jarrón tipo nazarí que Alfonso XII regala al emperador de Alemania hacia 1878.

(29) Estos azulejos recibieron el nombre de «Generalife», «Adelaida», «Lindaraja», «Zoraida», «Ayeshah» y «Abencerraje» entre otros muchos del catálogo.

(30) Gabriel Núñez nos retrata esta época en «Cultura Almeriense en el siglo XIX»; publicada en «La Voz de Almería». 1982.

(31) «El Alcázar de las Perlas» se presenta en Granada por la compañía de Guerrero Mendoza, y «Aben Humeya» en Madrid por la de Cobeña-Muñoz.

(32) Fotografías con ropajes orientales se conocen muchas, pero citaremos como especiales la de Fortuny vistiendo chilaba y sosteniendo una espingarda, y la más actual de Ramón Casas y Santiago Rusiñol vistiendo a esta usanza.

(33) Estos topónimos son de origen árabe y corresponden a otros tantos anejos situados en el término municipal de Cuevas del Almanzora y, concretamente, a propiedades de Sotomayor sitas en estos parajes.

(34) 1877: Vera 8.606 h., Cuevas 20.646 h.; 1900: Vera 8:446 h., Cuevas 20.562 h.; 1910: Vera 8.638 h., Cuevas 26.130 h.; 1920: Vera 6.888, Cuevas 20.403 h.

(35) El quinquenio 1839/44 es el de máxima producción en Almagrera.

(36) Las migraciones del año 16 a la Argentina y 19 a Francia marcan la decadencia de la economía agrícola.

(37) Estas losetas de cartón piedra fueron compradas en Barcelona, en la azulejería que existía en la calle de Bailén.

(38) «La arquitectura en la literatura árabe, datos para una estética del placer», María Jesús Rubiera, 1981.

Diputación de Almería — Biblioteca. Neoarabismo en la cuenca del Bajo Almanzora., p. 20